

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Vivir en la zona protegida de la paz de Dios  
(incluido temas de Adviento, Navidad y Fin de Año)  
(16 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

Juan 14:27; Efesios 2:14

Preparando a sus discípulos para Su partida, Jesús les entregó un regalo de despedida: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”.

¿Conocemos la inquietud interior, el ser arrastrado por dudas y temores sin poder descansar? Algunos esconden su anhelo por la paz detrás de mucha actividad, quizás pensando: Si llego a la meta que me propuse en mi vida profesional, entonces tendré tranquilidad y paz; o cuando hayamos pagado la última cuota de nuestra casa, entonces estaremos contentos. Otros emprenden largos viajes, esperando encontrar tranquilidad al estar lejos de lo acostumbrado. Otras personas toman cursos de meditación pensando conseguir la paz interior.

Hay muchas ofertas que prometen tranquilidad, sosiego y paz interior. Varias personas están dispuestas a pagar mucho dinero, para salir de su inquietud y falta de paz. Pero, ¿se consigue realmente la paz por estos medios? “Curan por encima la herida de mi pueblo, y les desean: ‘¡paz, paz!’, cuando en realidad no hay paz” (Jer. 6:14 NVI; lea Is. 48:22; 59:8; Sal. 32:1-5).

La paz verdadera, la que incluso tiene significado más allá de la muerte, tiene un nombre: se llama Jesucristo. “Él es nuestra paz”, escribió el apóstol Pablo. Para la conclusión del tratado de paz con nosotros, envió Dios a Su Hijo al mundo. En la cruz del Calvario se hizo la paz entre Dios y los hombres. Jesucristo, el Hijo de Dios, “fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5; lea Col. 1:20; Ro. 5:10,11).



---

---

---

---

---

---

---

## Día 2

### Juan 14:27; Romanos 5:1

La más profunda razón por la falta de paz e intranquilidad de muchas personas consiste en el hecho de no haber aceptado la oferta de paz de Dios.

“¡Esto es ridículo!” exclamó el director de un banco, cuando su compañero de negocios le habló, mostrándole cómo llegar a la paz con Dios. “¿No me querrá decir que a Dios se le puede conformar por la muerte de Jesucristo? Si yo quiero llegar al cielo, lo debo lograr por mis propios esfuerzos”.

Su interlocutor respondió: “¿Usted cree tener el derecho de construir su propio camino de salvación? Con esto usted rechaza el camino de Dios. Supongamos que alguien le pidiese un gran préstamo de dinero. ¿Quién declararía las condiciones en este caso?” “Naturalmente yo”. “Justo esta es su situación. Usted es una persona cargada de culpas. Usted necesita la ayuda de Dios y el perdón. ¿Quién tiene el derecho de determinar, por cuáles principios usted podrá conseguir su salvación?” “Naturalmente, Dios tiene este derecho”.

“Sin embargo usted quiere construirse su propio camino de salvación. Dios hoy le ofrece la redención. ¿Está usted dispuesto a aceptar las condiciones de Dios?” - No sabemos como terminó la conversación. (Lea Ro. 3:22b-24.)

El ofrecimiento de Dios y Sus condiciones son muy generosas. Todo esto significa gran ganancia para nosotros. Si nos acercamos a Dios como prisioneros de nuestra culpa, Él carga en nuestra cuenta el sacrificio de Jesús como rescate. (Lea 1.P. 1:18,19.) Entonces Dios ya no tiene que estar en contra de nosotros por nuestra culpa. Podemos regocijarnos de esto: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” “He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad” (Ro. 8:31,32; Jer. 33:6)

El que acepta y toma la mano extendida de Dios, recibe paz con Dios y vida eterna. (Lea Jn. 5:24; Hch. 4:12; Ro. 10:12,13; Ef. 2:8,9.)



---

---

---

## Día 3

### Filipenses 4:6,7; 1.Pedro 5:7

Como en el tiempo del apóstol Pablo los portones de una ciudad se vigilaban desde adentro, así vigila y protege la paz de Dios las puertas de nuestros corazones. Pero nosotros podemos salir de esta zona protectora. Muchas veces son las preocupaciones que nos expulsan de ahí. Por eso el apóstol Pablo dijo: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”.

Si una y otra vez ponemos todo lo que nos pesa y oprime delante de Dios en oración, permaneceremos dentro de la zona protegida de la paz de Dios y por consecuencia cerca de Jesús. Todas nuestras preocupaciones podemos descargarlas junto a Él. Él es capaz y tiene todo el poder, no solo de cambiar situaciones, sino también cambiar nuestros pensamientos y motivaciones. “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”. (Lea 1.Cr. 16:11; Sal. 65:2; Ef. 6:18; Col. 4:2; 1.Ts. 5:17.)

El profeta Daniel confiaba todas sus aflicciones y preocupaciones a Dios y de este modo pasó protegido por todas las convulsiones políticas y personales, que experimentó en el transcurso de los años en el palacio de Babilonia. Daniel tenía en su casa ventanas abiertas que daban hacia Jerusalén, “se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios” (Dn. 6:10). En estos tiempos de oración él recibía fuerza y valentía al ponerse abiertamente del lado del Dios viviente, aun frente a la amenaza de ser tirado al fozo de los leones.

Por su relación con Dios en oración, era capaz de elaborar bien la gran estima y valoración recibida de sus superiores, dando a Dios la honra en primer lugar. La oración le debe haber ayudado también más tarde, para no amargarse, cuando se habían olvidado de su persona y su trabajo (Dn. 2:48,49; 5:10-12; Sal. 115:1).

¡“Velad y orad, para que no entréis en tentación!” (Mt. 26:41; comp. 2.Co. 6:4,8)



---

---

---

## Día 4

Mateo 11:28,29; 6:9,10

¿Cómo permanecemos en la zona protegida de la paz de Dios? Jesús nos invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

Jesús nos quiere obsequiar con Su paz y nos exhorta a aprender de Él. “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. Él no ambicionaba egoístamente la autorrealización, la cuál inquieta muchas veces. Él dijo: “Yo no busco mi gloria” (Jn. 8:50).

A Jesús le importaba Su Padre y el reino, la voluntad y la gloria de Éste. Con muy cortas palabras lo expresó en el “Padre nuestro” y lo llevaba a la práctica, para enseñarnos: “... santificado sea tu nombre, venga tu reino. Hágase tu voluntad”.

Si anhelamos de corazón estos pedidos, nos mantendremos en la zona protegida de la paz de Dios y muy cerca de Jesús. (Lea He. 12:2; Mt. 6:33.)

¿Qué pasa, si nos hemos salido de este lugar protegido porque otras metas nos parecían más importantes? Entonces podemos volver a nuestro Señor, pedirle perdón y entrar nuevamente en la fila de sus seguidores. Siguiendo Sus pasos, nuevamente estamos en la zona protegida de Su paz. (Lea Sal. 38:4; 51:1-4,17; 1.P. 2:21,24; Jn. 8:12; 10:27,28; 12:26.)

El evangelista inglés Roy Hession escribió: “Un predicador dijo una vez: ‘El avivamiento no es otra cosa que una serie de nuevos comienzos’. ¡Esto es cierto! Pero para la persona contrita y humilde cada uno de estos comienzos le acerca un poco más a la meta. El camino de un cristiano comienza con que el hombre pueda decir: ‘yo soy un pecador, pero Jesús es mi Redentor’. Profundizar más la vida cristiana significa reconocer que somos más pecadores de lo que hemos pensado, y que Jesús es el mayor Redentor que nos podríamos imaginar”.



---

---

---

---

## Día 5 – primer domingo de Adviento

LUCAS 1:26-33

### **Tú has hallado gracia delante de Dios**

En el sexto mes del embarazo de Elisabet, el angel Gabriel anunció a la virgen María una palabra alegre y benigna. Él anunció el cumplimiento de Is. 7:14. Las palabras del ángel podríamos traducir también de la siguiente manera: “¡Buenos días! ¡Ponte contenta tú, a la que Dios le dirigió Su gracia. El Señor está contigo!”

Un saludo muy sorpresivo, por el cual María estaba muy asustada en el primer momento. El que se encuentra con la santidad de Dios y reconoce su propia pobreza espiritual, cae en conmoción y espanto. Pero “al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Sal. 51:17; comp. Is. 66:2). En su consternación María “pensaba qué salutación sería esta” (v.29).

¿Al meditar habrá descubierto una antigua huella bíblica? Nosotros la retomamos: Jue. 6:12; Sof. 3:14-17; Zac. 2:10.

Con una promesa de Dios el ángel le quizo quitar el temor a María: “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios” (v.30). Por ejemplo también Noé y Moisés habían hallado gracia delante de Dios (Gn. 6:8; Éx. 33:16ss).

De tales personas la Palabra de Dios dice resumiendo: “El bueno alcanzará favor de Jehová” (Pr. 12:2). A Dios le agrada cuando los hombres orientan su vida según Su Palabra.

María, joven y desconocida, pertenecía igual que Zacarías y Elisabet (v.5,6) a la fila de creyentes del antiguo pacto. Y María se mantuvo abierta a la gran e incomprensible palabra, que Dios cumpliría por medio de ella: ella debía dar a luz al Hijo de Dios.

Dios cumple su Palabra. En Su tiempo acontece lo que Él había dicho. ¿A cuáles promesas de Dios del Antiguo Testamento le recuerda el mensaje del ángel en los versículos 31-33?

Para profundizar: Gn. 3:15; 2.S. 7:12,13,16; Jer. 23:5,6; Mi. 5:4. ¿Qué aprendemos de esto para nosotros mismos y nuestro tiempo?



---

---

---

## Día 6 - segundo domingo de Adviento

Lucas 21:25-28

### ¡Erguíos y levantad vuestra mirada!

Adviento significa: estar despierto y preparado, estar callado y esperanzado, apurarse y esperar. ¿Qué esperamos? ¿Cuál es nuestra esperanza? En la segunda guerra mundial se cantaba muchas veces: “Todo pasa, todo pasa, después de cada diciembre sigue nuevamente el mes de mayo”. Como terrible sarcasmo siguió entonces el mes de mayo de 1945 que llevó a millones de personas a la prisión o los obligó a huir de su patria y que finalmente causó muchas más víctimas que toda la guerra.

¿Acaso toda nuestra vida se trata solamente de esperar la muerte? ¿Tenemos acaso un futuro? ¿Cuál sería nuestro futuro? Nuestro futuro es aquello que se nos acerca. Jesús mismo habló con mucha seriedad acerca de lo que esto es. Y nosotros en el transcurso de la historia hemos conseguido una tenebrosa percepción. El próximo escándalo u otra catástrofe se nos viene con toda seguridad.

Adviento quiere decir llegada. Adviento no nos dice todo *lo* que aun viene, sino *quien* se viene acercando. Jesús vino al mundo y regresará de nuevo. “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hch. 1:11b). Él es nuestro futuro, nuestra esperanza, nuestro gozo. ¿Y qué disfrutamos *hoy* de todo esto?

Meditemos sobre lo que se nos dice en Mt. 14:24-27. En el momento más profundo de su aflicción “Jesús vino a ellos”. La mirada de los discípulos aún estaba atrapada por el temor y espanto. Pero Jesús estaba ahí. Él no había pasado de lado. Él se dirigió amorosamente a aquellos que estaban asustados y temblando. “En seguida Jesús les habló diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” Jesús alentaba y animaba a los oprimidos por medio de Su palabra.

Él consuela a los agobiados y quebrantados consigo mismo. (Lea Is. 57:14-19; 60:1-6,19-22.)



---

---

---

## Día 7 - tercer domingo de Adviento

Lucas 3:1-9; Juan. 1:23,29

### ¡Preparad el camino del Señor!

Juan el Bautista era el gran pionero quien anunciaba el comienzo de un nuevo tiempo de Dios. Así lo había profetizado el profeta Isaías hace mucho tiempo atrás. Ahora se cumplió este viejo mensaje de consolación: lea para eso Isaías 40:1-5.

Juan señalaba con su predicación hacia el venidero. El Bautista estaba completamente colmado de su llamado: “¡preparad el camino del Señor!”

Este llamado también tiene vigencia para nosotros. “¡Preparad el camino del Señor!” ¿Dónde? En nuestros corazones. El Señor quiere venir, ¡dadle la bienvenida! Él, en este tiempo cercano de la Navidad, no quiere venir como un ladrón sorpresivamente en la noche, sino como el niño en el pesebre.

Esta llegada en el pesebre abarca en sí el peligro de la minimización, quitándole la importancia, por lo que muchos quedan pasmados, paralizados en aquello que conocemos como bullicio navideño. “El bello niño Jesús”, no es el Cordero de Dios, al que se dirige el dedo señalador de Juan el Bautista. No nos dejemos desviar de la seriedad del llamado profético “¡Preparad el camino del Señor!” ¡Quitad las piedras y troncos del pecado! Pues “el Señor vendrá con poder” (Is. 40:10). Esto *no* quiere decir: de forma brutal. Tampoco significa impresionante con gran pompa y brillo. “Con poder” habla de la sobresaliente majestad de Dios.

“Él viene con poder”, quiere decir independientemente de la intromisión humana. Con Cristo viene Dios mismo, el Señor, el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el Juez y el Redentor, el Señor de la historia y el Salvador del mundo. ¿Le permito levantar y realizar su dominio en mi vida? ¿Cuáles consecuencias significan de este hecho?

Encontramos algunos impulsos pastorales de Lucas 3:10-14 y 2.Timoteo 2:16-19,22-25.

“Un corazón que está bien y sigue la guía de Dios, este puede prepararse correctamente, a este viene Jesucristo” (V. Thilo).

## Día 8 - cuarto domingo de Adviento

Isaías 40:1,2,6-11; Filipenses 4:4

### ¡Regocijíos en el Señor siempre!

El regocijo es un medio excelente para llevar el evangelio a nuestro mundo lastimado y roto. Muchas personas ya no pueden regocijarse y reírse tranquilamente; ya se les ha desvanecido. El gozo de la vida lo han perdido. Ahora avanzan apáticamente. ¿O les obsequiamos el gozo del evangelio?

“La risa de la fe es más que un alegre estímulo de los nervios. Muy a menudo se la tiene que ejercitar bajo lágrimas. Por lo general se la puede aprender solamente en horas de gran tristeza y desánimo. ¿De cuál alegría debemos hablar entonces?

Alrededor de nosotros se apagan vidas florecientes, como las flores en el prado. Tenemos solamente la Palabra del Señor. Ésta permanece eternamente. Ésta se debe anunciar con autoridad espiritual al triste mundo. Esta palabra habla de la venida de Dios, del que tiene misericordia con su pueblo. Este mensaje de gozo vale mucho más que todas las baratijas percederas.

A veces nos parece barato ofrecer solamente palabras. Pero no son palabras livianas, baratas, sino palabras eternas que tienen vigencia más allá de sobre todo lo visible” (W. Scheffbuch).

¿Qué pasa si nosotros mismos estamos quebrantados y tristes? Entonces podemos recordar que tenemos un Salvador, quién nos conoce completamente. Uno que se inclina con misericordia sobre nosotros, que se preocupa de nuestras heridas; uno que nos consuela y nos lleva en sus brazos.

El que se deja consolar y ayudar de Jesús, el Salvador del mundo, también podrá ayudar y consolar a otros. “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2.Co. 1.3,4).

¿De qué manera lo vemos en Hch. 16:23-34?

## Día 9 - Noche Buena

### Filipenses 2:5-11

#### **Dios bendice a los que están tristes**

Días de cumpleaños son días recordatorios. Pero solo porque aquél que celebra su nacimiento tiene importancia para nosotros. Los cumpleaños de personas que no conocemos, por lo general no los tomamos en cuenta.

Cuando Jesús, el Hijo de Dios, nació en Belén, el ángel anunció: “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”.

Con el nacimiento del niño Jesús, Dios se nos acercó mucho. Su propósito era y es que podamos tener un Dios que no nos trata con cierta reserva, dándonos buenos consejos, sino que Él quería y quiere compartir con nosotros la vida aquí y ahora. En Jesús Dios se encuentra con nosotros “cara a cara”. Aunque Jesús era Dios, no se aferró a sus derechos divinos. Él los negó y tomó la posición más baja de un siervo. Nació como hombre y fue reconocido como tal. ¿De qué manera se afirma ésto al leer Lucas. 2:1-14?

El misterio de la encarnación de Dios consiste en que Jesús se hizo hombre sin dejar de ser Dios. Él es verdadero hombre y verdadero Dios al mismo tiempo. Como hombre nos puede entender en todo y como Dios nos puede salvar completamente. Éste es el sentido y el propósito de la encarnación.

Jesús salva de la miseria de enfermedad y pecado (Lc. 7:50; 8:48; 17:19; 18:42); de la angustia de la muerte (Mr. 5:35,41,42; Lc. 7:12,14); de una situación desesperada (Mt. 8:25,26; 14:30,31; Hch. 27:20,31,34,44b); de los aprietos del último tiempo (Mr. 13:13).

Aún debemos pasar por diversos valles de lágrimas, pero siempre en todo el Señor quiere ser nuestro Salvador. Por eso Él dijo: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mt. 5:4).



---

---

---

---

## Día 10 - Navidad

### Isaías 9:1-6

#### **Tener la Navidad dentro del corazón**

Año tras año esperamos que sean menos pueblos expuestos a la presión y violencia de torturas y tormentos humanos. Pero es de temer que a pesar de algunos adelantos conseguidos, los temores y sufrimientos seguirán oprimiendo a los hombres.

Lo que el pueblo de Israel tenía que sufrir en aquel tiempo del imperio de Asiria, se ha repetido en múltiples variaciones en el transcurso de la historia. En medio de esa oscuridad apareció una luz brillante. “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte” (Lc. 1:78,79).

Dios mismo transformó una situación aparentemente sin salida a una clara y alegre: “un niño nos es nacido”. Ahora Dios mismo se puso de nuestro lado. Este niño trae el gran cambio, pero muy distinto de cómo los hombres se imaginaban la justicia y la paz. El niño en el pesebre era y es el nuevo emperador, el Señor del mundo, sin lugar a dudas. Pero no de la manera que ya ahora traería el nuevo mundo de Dios en gran estilo, sino que Él quiere ser Rey y Señor de los corazones de los hombres.

Como en el principio en el jardín de Edén comenzó la discordia en el corazón de los hombres, así Dios quiere levantar su señorío de paz primero *en* nosotros. Su reino debe desarrollarse en nuestros corazones y vidas. Esto acontece cuando Jesucristo nace en nosotros y toma el señorío en su buena mano. “Cristo en nosotros” esta es “la esperanza de gloria” (Col. 1:27; lea también Jn. 17:22,23).

¡Qué gran obsequio se nos ha confiado! Ya ahora se puede percibir algo de esto en nuestras situaciones complejas y muchas veces difíciles. (Lea Col. 2:6-10.)



---

---

---

---

---

## Día 11

1.Juan 1:1-3; 3:1-6

### El milagro de Belén

Así como es cierto que Dios se hizo hombre, así de cierto es que los hombres pueden volver a ser hijos de Dios. En una canción navideña dice: “¡Mirad el milagro, cuánto se inclina aquí el Altísimo; mirad el amor, que por fin se muestra como amor! Dios se hace un niño, lleva y soporta el pecado; ¡adorad todos y guardad silencio! Dios se hace humano en la carne: ¿quién podrá entender este enigma? Aquí está abierta la puerta de la vida. ¡Entrad, unidos al niño, vosotros que queréis ir al Padre” (G. Tersteegen).

“No se llega a ser cristiano, simplemente por dar a nuestra vieja vida nuevos contenidos. Sino cuando nacemos de nuevo, desde arriba, de Dios (Jn. 3:3). Se origina una vida completamente nueva, de Dios mismo, en la cual – el niño se parece al padre – tenemos en nosotros la manera de ser de Dios. ... El hecho que el Hijo ‘aparece’, se ‘hace carne’ y no solo vive *entre* nosotros, sino que *en* nosotros, de modo que al mismo tiempo nosotros podamos vivir *en Él* (comp. Jn. 15:4-7). Al momento de acontecer esto, somos parte de la vida eterna” (G. Voigt).

El obsequio de la vida divina que necesitamos, para *llegar* a ser cada vez más, lo que ya *somos*. Dicho de otra manera: Nosotros *somos* “hijos del Padre”, hemos sido “engendrados y nacidos de Dios” (Jn. 1:12,13), Su manera de ser realmente está en nosotros, pero todavía no tenemos el mismo semblante de Él, sino que estamos en crecimiento hasta el regreso del Señor Jesucristo. Entonces seremos “como Él es”.

La esperanza de este glorioso futuro junto a Él nos ayuda a vencer el pecado, dejar hábitos malos y dejar actuar en nuestras relaciones con otros, la bondad y el amor de Dios. (Lea 1.Jn.3:10-24.)



---

---

---

---

---

## Día 12

Mateo 11:25,26; 26:39

¿Cómo podemos permanecer en la zona protegida de la paz de Dios, cuando experimentamos grandes dificultades y nos sentimos incomprendidos? ¿Conocemos la inquietud interior y ausencia de paz, cuando se nos menosprecia o somos evaluados injustamente?

Jesús experimentó tales situaciones muchas veces, hasta el rechazo abierto. Muchas personas presenciaron sus milagros. Pero ellos no se arrepintieron y no se volvieron a Dios. Ésto le causaba un profundo dolor a Jesús, sin embargo Él oraba: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó”. Explícitamente Jesús dijo: “¡Sí, Padre!”

Él se sentía protegido en la mano de Su Padre. ¡Cuánta incompreensión e injusticia experimentó el Hijo de Dios! “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”. (Lea Jn. 1:1-3,10,11; Mt. 8:20.) También en Getsemaní, cuando el sufrimiento y la muerte estaban delante de Él, aceptó humildemente la voluntad del Padre: “... no sea como yo quiero, sino como tú”. (lea Jn. 12:27,28; He. 5:7-9; 1.P. 2:21-24; 2.Co. 8:9.)

El profundo acuerdo interior con el Padre nos mantiene dentro de la zona protegida de la paz de Dios. Así lo experimentó la condesa rusa von Lieven. Su familia, una de las más ricas y estimadas en Rusia, tuvo que dejar todas sus riquezas y bienes e huir. Ella misma cayó presa en la zona de los montes Urales y clamó a Dios por liberación. Pero Él respondió a su oración distintamente de lo que ella pensaba. No le otorgó la salvación externa, sino que transformó sus deseos de tal forma, que ella anhelase el acuerdo de su voluntad con la guía de Dios, aunque fuere por el sufrimiento. Entonces Dios le dio una profunda, indecible paz, y nunca antes había estado tan feliz como en aquel tiempo de mucha oscuridad. (Lea Ro. 15:13.)



---

---

---

## DÍA 13

JUAN 16:33; EFESIOS 3:16,17

Nosotros podemos permanecer en la zona protegida de la paz de Dios, si nos concientizamos: “¡Jesús es el vencedor!”. Él dijo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”.

Mientras estemos en este mundo, tendremos problemas, aflicciones y pesares. Pero, a pesar de esto, debemos estar confiados y animados, porque Jesús ha vencido al mundo y a Satanás, el príncipe de este mundo.

Hudson Taylor experimentó muchas aflicciones durante su trabajo misionero en China. Muchas veces él y sus colaboradores corrían peligro de perder sus vidas. En una carta a su hermana, describió lo que significaba para él, el hecho de tener paz en Jesús. El saber que nosotros por medio del Espíritu Santo estamos unidos con Jesús, como la cabeza con los miembros del cuerpo, le significaba una gran ayuda. (Lea 1.Co. 12:27; Ef. 1:22,23; 5:30; Jn. 15:4,5.)

“Lo más precioso es la tranquilidad que tengo al estar en íntima comunión con Cristo. Ya no me preocupo como antes, desde que comprendí esto; pues Jesús es capaz de cumplir Su voluntad, y esa es la mía. No importa adónde Él me lleva, y cuáles serían las circunstancias. Ya que Él me tiene que otorgar Su gracia en la situación más liviana, y también en la más difícil me aferro a Su gracia. Si Dios me conduce a situaciones muy problemáticas, ¿acaso no deberá darme Su guía precisa, en dificultades grandes, mucha gracia y en opresiones como también en tentaciones, Su gran poder? No hay que tener miedo, Sus fuentes de ayuda alcanzan para todo. Y sus fuentes de ayuda me pertenecen, porque Él está conmigo y vive en mí. ¡Soy muy feliz, desde que Jesús vive en mi corazón por la fe!” (Lea 2.Co. 12:9,10; Fil. 4:12,13; Col. 1:11.)



---

---

---

---

---

## Día 14

### 1. Corintios 15:57,58; Colosenses 3:15

Nosotros permaneceremos en la zona protegida de la paz de Dios, si contamos con Su victoria. “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo”. Aunque hayan muchas situaciones que nos opriman, no debemos dar lugar al temor y desaliento, pues Jesús es el vencedor. Él quiere protegernos en paz, aún en medio de la tormenta, porque estamos unidos a Él. Esa paz en nuestros corazones no es explicable humanamente; la produce el Espíritu Santo. “El fruto del Espíritu es paz ...” (Gá. 5:22,23; lea Ro. 8:6; Sal. 27:1-3; 138:7,8).

En medio de situaciones tormentosas Él nos puede envolver en Su paz como en un sobretodo. “Alzaron los ríos, oh Jehová, los ríos alzaron su sonido; alzaron los ríos sus ondas. Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar”. “Vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (Sal. 93:3,4; 1.Jn. 4:4; lea 1.Jn. 5:4,5; Ro. 8:35-37).

La paz de Dios también tiene mucho significado, cuando estamos ante una decisión importante y pedimos al Señor que nos muestre Su voluntad. Si la paz nos abandona, podría ser una señal que estamos en peligro de tomar un camino equivocado. Pablo escribió: “Y la paz de Dios gobierne, - textualmente: actúe como árbitro - en vuestros corazones” (Col. 3:15).

Pero no solamente en cuestiones difíciles, también en nuestra convivencia diaria con las personas, Jesús nos quiere guiar con Su paz. Si le entristecemos con palabras irritantes, malos pensamientos, propósitos egoístas, la paz de Él comienza a irse. Pero Jesús nos llama al arrepentimiento, para que podamos volver a estar en Su cercanía: “¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río...” (Lea Is. 48:17,18; 26:3,4; Sal. 119:165; Ef. 4:30-32.)



## Día 15

### Mateo 5:9; Efesios 4:1-3

La paz de Dios en el corazón cambia nuestra conducta hacia nuestro prójimo. Aquel que por lo contrario vive en discordia con Dios, consigo mismo y su conciencia, difunde muchas veces discordia y agresión en su entorno. “Si el otro cambiara ...”, deseamos a veces. Pero quizás deberíamos orar: Señor, ¡cámbiame a mí!

En primer lugar Jesús quiere hacer de nosotros hombres de paz. Cuando Su paz nos llena, podemos escuchar mejor al otro y comprenderlo. Quizás reconocemos entonces la razón del sufrimiento de nuestro prójimo, o en qué situación se siente sobre exigido. Entonces tampoco tenemos que defendernos o luchar para tener la razón. O en una contienda podemos dejarle al otro la última palabra, o encontrar de nuevo la primera palabra y extenderle la mano para hacer las paces. (Lea Ro. 12:18; 14:19; 1.Ts. 5:12,13; 2.Ti. 2:22; He. 12:14.)

Alguien contaba como una larga contienda terminó en la paz: “Nosotros habíamos edificado dos casas en un mismo terreno. En una vive mi cuñado con su familia, en la otra vivo yo con mi familia. Desde casi seis años pasábamos unos junto a los otros, como si los otros fuesen aire. Había mucha contienda, a veces casi peleábamos con las manos. Hemos buscado abogados. En la comunicación por escrito nos tratábamos de “usted”.

Pero un día, leyendo la Biblia yo tenía la clara impresión: hoy debes ir a tu cuñado y pedirle perdón. No me resultaba nada fácil. Aunque yo soy el mayor, fui y le pedí disculpas. Él estaba tan conmovido, que también me pidió perdón por todo lo que había hecho en contra de nosotros. Nos dimos la mano, buscamos a nuestras esposas y prometimos que nunca jamás permitiríamos otra situación igual”.



---

---

---

---

---

## Día 16

Juan 14:27-31; Isaías 9:6,7

La paz que Jesucristo nos otorga tiene una dimensión aún mucho mayor de lo que hoy experimentamos. Jesús, el Hijo de Dios, es el príncipe de paz anunciado por el profeta Isaías. Ahora Él ejerce su señorío en aquellos que lo han recibido (Jn. 1:12).

Pero cierto día, Él volverá como el Rey de reyes, para levantar Su reino en la tierra. “Volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Lea Is. 2:1-4; 11:1-10; Dn. 7:13,14; Mt. 24:30.)

Este reino de paz puede venir solamente porque Jesucristo venció en la cruz al príncipe de este mundo, a Satanás. Por un tiempo firmemente establecido será posible la paz en el mundo. Así lo anunciaban ya los profetas, y en el Apocalipsis leemos: “... y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años” (Ap. 20:1-6).

Cuando Jesús decía las palabras de despedida a sus discípulos: “La paz os dejo, mi paz os doy”, aún tenía por delante la ocupación y la lucha con el príncipe del mundo. Satanás quería derrotarlo, pero no lo logró, porque Jesús se mantuvo sin pecado.

¿Acaso no es razón de admiración y adoración, que todo lo que Jesús es y tiene, está a nuestro alcance: Su inocencia, Su muerte en la cruz, Su regreso al Padre? Incluso Su gloria la quiere compartir con nosotros. (Lea 2.Co. 5:21; Col. 2:14,15; He. 2:14,15; Jn. 17:24.)

“He aquí, significa reconocer bien a Cristo, que Él nos fue regalado por pura bondad de Dios, con todo lo que Él tiene, y que ha hecho lo suficiente para nosotros y nos ha conseguido la bienaventuranza y la vida eterna; y que todo esto nos fue dado por Él y por amor a Él, sin que lo hayamos merecido” (M. Lutero)

Como hijos de Dios podemos estar confiados y tranquilos, porque el futuro y también el nuevo año pertenecen a Jesucristo.



---

---

---